



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Maternidad adolescente en situación de vulnerabilidad social y su significación en la relación materno-filial

Luciana Castro Pacheco. CI: 4.565.832-9

Tutora: Prof. Adj. Mag. Adriana Tortorella

Montevideo, 3 de mayo de 2017

Índice

Resumen	3
Desarrollo	4
Adolescencia.....	4
Sexualidad y Maternidad adolescente.....	6
Sexualidad y adolescencia	6
El embarazo adolescente	7
La maternidad adolescente.....	10
Maternidad adolescente en contextos críticos.....	12
Reflexionando acerca de la relación madre-hijo	18
Conclusiones	24
Bibliografía.....	29

Resumen

El presente trabajo pretende dar cuenta de cuestiones de actualidad en nuestro país. La idea es indagar acerca del embarazo adolescente en situación de vulnerabilidad social y su significación en la relación materno-filial. Para eso se hará un recorrido sobre las distintas perspectivas en torno a la misma.

Para comenzar se indagará sobre la adolescencia y las características de esa etapa tan particular de la vida humana. Se intentará profundizar en las relaciones sexuales y cómo viven la sexualidad los adolescentes. Así también poder determinar los cambios de significaciones que se han producido en relación a la sexualidad con el pasar del tiempo.

Posteriormente se centrará en lo que es el embarazo y la maternidad adolescente propiamente dicha. En ese momento se analizará sobre los aspectos más relevantes en relación al embarazo y maternidad adolescente y así entender las características significantes de este acontecimiento, y cómo afecta en el desarrollo biológico, psicológico y emocional de la misma.

Por otra parte también se intentará contextualizar al mismo, para eso se introducirá al medio, el contexto de vulnerabilidad social y así determinar cuál es la relación entre el factor social y el embarazo adolescente. Cuáles son las motivaciones para que el mismo se desarrolle con más frecuencia en un contexto que en otro.

Por último se intentará hacer un recorrido sobre las características de la relación materno-filial. Se intentará establecer particularidades del mismo, de acuerdo a las características específicas de dicha relación.

Desarrollo

Adolescencia

Para comenzar sería importante puntualizar el significado de adolescencia. Según la Real Academia Española (2001), el significado de la palabra adolescencia que proviene del latín “adolescentia” y significa: período de la vida humana que sigue a la niñez y precede la juventud.

Según el Ministerio de Salud Pública, en el Programa Nacional de Salud Adolescente del año 2009, la adolescencia es una etapa de transición, de permanentes cambios a nivel psicosocial.

La Organización Mundial de la Salud en 1979 la define como “el período que transcurre entre los 10 y 19 años y que se divide en adolescencia primera o temprana de 10 a 14 años y adolescencia tardía de 15 a 19 años”. (Alacán, 1999, p.16)

Hoy en día se contemplan tres etapas, una temprana de los 10 a los 14 años, la adolescencia propiamente dicha estaría ubicada entre los 15 y 16 años y posteriormente lo que se llamaría la adolescencia tardía, que se ubica entre los 17 y 19 años.

Amorín (2008), hace referencia a las características de la adolescencia temprana, la cual se compone por cambios a nivel biológico, dando lugar a los caracteres secundarios que son propios de la pubertad. Es una etapa de crisis según el autor, donde el adolescente experimenta cambios a nivel biológico pero también cambios a nivel psicológico, aparece la necesidad de independencia y autonomía, es la búsqueda de diferenciarse de los adultos de referencia, situación que genera especial conflicto en la relación con los padres.

Así también plantea que en dicho periodo se produce el pasaje de pensamiento concreto a pensamiento abstracto, aumentando así sus necesidades intelectuales. Por otra parte, en la adolescencia tardía se visibiliza otro grado de madurez biológica y sexual, la cual promueve un mayor control de los impulsos y una mayor organización psíquica que contribuyen a la construcción de identidad y el pasaje a la adultez (Amorín, 2008).

En este sentido Viñar (2009) plantea que el pasaje por la adolescencia no debe ser visto como una etapa que comienza a una edad y finaliza en otra, como una franja cronología definible entre dos edades, sino como un tiempo de transformación de progreso y retroceso, de logros y fracasos.

Es entonces donde los cambios a nivel biológico y psicológico cobran gran significado, el camino hacia la autonomía, la búsqueda de una forma de pensar propia y la necesidad de separación de los adultos de referencia, se produce la caída de los padres idealizados de la infancia. Todo este proceso es sumamente necesario para el buen desarrollo del adolescente.

Según Viñar (2009) “El desprendimiento identificatorio de las figuras paternas de la infancia, es un proceso necesario, ineludible, imprescindible, saludable, aunque el desgarrar no se hace sin ruido y sin dolor.” (p. 20)

Si bien cuando hablamos de adolescencia lo que trae a colación es hablar de desprendimiento y abandono, ésta no es tarea fácil como plantea Viñar (2009) en el sentido que en la adolescencia se inicia el proceso hacia la independencia, pero pensar de forma autónoma es una tarea ardua a cualquier edad, y más aún en los comienzos. Es en este momento donde el Adolescente siente la necesidad de unirse a algún grupo de pares que lo sostenga. Aparece la necesidad de formar parte de un colectivo al cual identificarse.

En esa saludable búsqueda de nuevas identificaciones es que se traman las nuevas coordenadas para un posible proyecto de vida. La preocupación con la vocación y el desarrollo de una singularidad ocurren en esta etapa, en una mezcla de lucidez y fantasía omnipotente, que por momentos puede ser abrumadora. Esta será la primera vez de un proceso que se repetirá para toda la vida, queda de esta forma instaurada la capacidad de generar los medios necesarios para cumplir con sus proyectos de vida. (Viñar, 2009)

En anteriores generaciones, la de nuestros padres y abuelos, existía una especie de cronología donde se debía seguir ciertos pasos en ese pasaje de adolescencia a juventud y en ese proceso se lograba el pasaje a la adultez. Estudiar, trabajar, comprar una casa, casarse y por último tener hijos, eran los pasos a seguir, era norma explícita o implícita, en los mandatos de la sociedad. (Viñar, 2009)

Hoy en día esa secuencia ya no se cumple, lo que incrementa la autonomía de poder elegir, en el sentido en que ya no existe una linealidad que determine en que momento hacer tal o cual cosa. En la actualidad se puede optar por estudiar y formarse a cualquier edad, así como ya no existe una edad específica para tener hijos, esto también trae sus consecuencias. Así como aumenta la posibilidad de elegir, también aumenta la imposibilidad de alcanzar a todo lo mencionado anteriormente. Vivimos en

una sociedad donde los bienes materiales e intelectuales, son muy difíciles de acceder y una parte importante de la sociedad se ve imposibilitada de optar.

Sexualidad y Maternidad adolescente

Sexualidad y adolescencia

La sexualidad es parte fundamental del desarrollo normal de niños y adolescentes. Aparece en la infancia, cuando el niño experimenta sensaciones placenteras y se resinifica en la adolescencia con el inicio de las relaciones sexuales.

En nuestro país a través del Ministerio de Salud Pública y las Guías para el abordaje integral de la salud de adolescentes en el primer nivel de atención (2009), se contempla la existencia de los derechos sexuales que cuentan con las condiciones necesarias para poder vivir la sexualidad de forma libre y placentera sin sufrir discriminación, coacción ni violencia. Tienen la finalidad de garantizar el acceso a servicios de calidad que brinden orientación, información, educación, prevención y asesoramiento, para que las personas puedan ejercer su sexualidad de acuerdo al género, la identidad, orientación u opción sexual que adopten.

A su vez reconoce la diversidad de expresiones y formas de ejercer la sexualidad y gozar de las condiciones para tener una vida sexual basada en el respeto mutuo y la responsabilidad compartida. Pero no se puede afirmar que esto en la práctica ocurra, y muchos adolescentes no se beneficiarían de estos derechos, debido por ejemplo, a su condición social. (MYSU, 2007)

Por lo mencionado anteriormente, sobre la autonomía, el desprendimiento y el abandono, podemos decir que en ocasiones cuando de sexualidad se trata, esto no ocurre. Muchos adolescentes por diversos motivos, que pueden ser derivados por ejemplo de la situación sociodemográfica donde se encuentran, no contemplan el beneficio de una sexualidad plena. Esto ocurre por diversos factores: la falta de información, la falta de accesibilidad a los lugares de atención, la falta de opción, o el peso social que muchas veces es impuesto.

Cabe destacar que ésta fantasía que se instaura sobre la “libertad” de la sexualidad, no fue acompañada de un discurso asociado al valor del autocuidado, la relación con el propio cuerpo, su conocimiento y respeto y al rol que ocupa cada género en nuestra sociedad. La presencia de mensajes contradictorios es constantemente ofrecida a los jóvenes, ya que por tras de una aparente libertad se encuentra en ocasiones una moralidad rígida y punitiva, cuando los valores familiares son transgredidos. (García y Pereira, 2010)

Desde la perspectiva cognitiva del adolescente, podemos decir que existe una gran dificultad en evaluar la extensión y el impacto de las consecuencias que sus actos pueden producir. (García y Pereira, 2010)

Muchas veces no son conscientes de la dimensión que puede tomar por ejemplo tener relaciones sexuales sin protección. El embarazo es uno de los problemas más visibilizados en nuestra sociedad, pero las enfermedades de transmisión sexual también son un grave problema que debe ser tratado como tal ya que trae consigo consecuencias graves e irreversibles.

El embarazo adolescente

Este fenómeno cobra cierta relevancia en los tiempos actuales, ya que en años anteriores las mujeres eran madres a muy temprana edad y eso estaba totalmente aceptado por la sociedad. Como plantea Viñar (2009), en otras épocas las mujeres se casaban muy jóvenes y tenían hijos muy jóvenes, a los 16 años aproximadamente, lo que hoy llamaríamos de embarazo adolescente. Esto con el pasar del tiempo fue cambiando y las mujeres comenzaron a ser madres cada vez a más tardía edad, en la actualidad lo normal sería que una mujer sea madre a los 30 años aproximadamente, debido a las conquistas estudiantiles y laborales, hoy en día las mujeres que pueden optar deciden priorizar otros aspectos antes de la maternidad.

De esa manera, no apenas el concepto de adolescencia puede ir cambiando a lo largo del tiempo, sino que también puede haber diferentes modos de entender y vivir esa etapa de la vida, dependiendo del contexto social específico, en los cuales cada individuo se desenvuelve. En este sentido se observa que con el aumento de la industrialización y la urbanización de la sociedad occidental moderna, ese periodo de vida entre la infancia y la vida adulta, pasó a ser entendido como una etapa de transición donde la preparación para el trabajo a través de la escolarización y la construcción de un sentido personal de identidad, serían elementos centrales. (Erikson, 1976).

Siguiendo esa lógica el embarazo en la adolescencia sería una experiencia no deseada, dado que restringiría las posibilidades de exploración de identidad y de preparación para el futuro profesional, el mismo pasó a ser visto como una situación de riesgo biopsicosocial, capaz de traer consecuencias negativas no solo para la adolescente, sino para toda la sociedad, desencadenando de esta forma un problema social de salud pública. (García y Pereira, 2010)

Actualmente el embarazo en la adolescencia viene acompañado de muchas connotaciones negativas, sobre todo en nuestro país que se encuentra en vías de desarrollo, donde el medio proporciona factores como bajo nivel cultural, hacinamiento, falta de políticas públicas de apoyo específico a la madre adolescente.

Uruguay mantiene un nivel muy elevado de fecundidad y maternidad en la adolescencia (60 por mil, 10% respectivamente) en relación a la mayoría de las regiones del mundo y se encuentra cercano al promedio de América Latina (70 por mil y 13%). (De Rosa et al., 2016, p.11)

Estos valores evidencian la necesidad de brindarle atención prioritaria por parte de los programas gubernamentales, ya que guardan profunda relación con las desigualdades sociales y sus efectos en el acceso a oportunidades y derechos de estas jóvenes. Si bien se reconoce el esfuerzo que han realizado por atender esta problemática, esto aún no se ha visto reflejado ni en las adolescentes y sus hijos, ni en la sociedad. (De Rosa et al., 2016)

Así también se puede decir que si bien en los años '90 se instauran las políticas públicas en relación a los derechos sexuales y reproductivos de la población adolescente, la información y el conocimiento aún es escaso. Los estudios giran en torno a la fecundidad y la maternidad adolescente y su relación con la desigualdad social, pero poco se sabe de los modelos estereotipados de género, que motivan a la producción de modelos específicos que afectan el ejercicio de derecho y el uso adecuado de los servicios de salud. (De Rosa et al., 2016)

Si bien es un tema de gran relevancia la maternidad adolescente, no podemos quedarnos solamente con el determinismo de lo singular, y visualizar la problemática como un hecho aislado, sino ubicarlo dentro un contexto de problemática mayor que abarcan muchos otros aspectos. Según García y Pereira (2010), cabe indagar cuál es el espacio que se le viene otorgando al adolescente en la sociedad contemporánea, a su vez cabe cuestionarse acerca del modo de cómo entendemos y lidiamos con su sexualidad y el tipo de atención que le prestamos a los derechos sexuales y reproductivos. Para comprender al embarazo en la adolescencia y sus consecuencias es necesario reconocer que el mismo es un fenómeno complejo multideterminado, asociado a factores psicológicos, sociales e históricos.

Las leyes de salud reproductiva en nuestro país pretenden brindar las condiciones necesarias para poder decidir de forma libre, sin coacción ni violencia, si tener hijos o no, cuántos, cuándo, con quién y con qué frecuencia. Según la guía de salud sexual y reproductiva del Ministerio de Salud Pública (2014), se busca brindar acceso universal

a servicios de calidad que respondan de forma integral a los requerimientos de mujeres y varones, en las distintas etapas de la vida reproductiva. Intentan ofrecer acceso a información clara, oportuna, no discriminatoria y basada en evidencia científica, así como contar con una atención en salud que ofrezca privacidad, confidencialidad y respuesta profesional y segura ante situaciones de embarazo, parto, puerperio y aborto.

Si bien es valorable que estas leyes existan, no siempre son respetadas y de ser así dejan de cumplir con su cometido principal que es respaldar y dale las garantías necesarias para que los adolescentes, hombres y mujeres gocen de su sexualidad de forma plena.

Por otra parte se debe tener presente que en la adolescencia ocurre una vorágine de cambios a nivel biológico y psíquico, donde el adolescente experimenta nuevas sensaciones y siente la curiosidad de experimentar otras, como por ejemplo tener relaciones sexuales, encontrándose con grandes dudas y carencias afectivas que lo transportan a un mundo desconocido.

Por lo general la adolescente no planifica un embarazo, en muchos casos carece de información en relación a los métodos anticonceptivos. Según Varela y Fostik (2010) la cantidad y calidad de información sobre dichos métodos, está relacionada directamente con el nivel educativo y su inserción en el sistema formal. Eso explicaría la mejor accesibilidad por parte de mujeres y varones de los sectores medios a fuentes de información y bienes culturales, a que tengan más herramientas que los de sectores de bajos recursos, acerca del proceso de reproducción y métodos de prevención. En este sentido también podemos visibilizar las carencias del sistema educativo formal, que no brinda plenamente el acceso universal a la educación sexual y reproductiva que permita al adolescente apropiarse de sus derechos.

Cabe destacar que muchas de las adolescentes que resultan embarazadas ya no pertenecen a ninguna institución académica, porque la abandonaron previamente, debido a la falta de posibilidades que no les permiten continuar estudiando, porque deben trabajar o porque deben hacerse cargo de la familia, ayudando a su madre o actuando de madre con sus hermanos. Esto hace que pierdan de alguna manera el vínculo con una institución socializadora que podría actuar como orientadora, transmitiendo información valiosa sobre los riesgos de un embarazo a temprana edad. (García y Pereira, 2010)

En otros casos la adolescente es forzada a abandonar sus estudios debido a no poder conciliar la maternidad con las actividades curriculares. Las adolescentes padecen la presión de los profesores que le exigen rendir de igual modo que sus compañeros, en otros casos la presión es familiar, cuentan que muchas veces deben interrumpir los estudios porque deben trabajar y en otros casos creen que es hecho de estar embarazada es “embarazoso”, de alguna manera denotan una cierta vergüenza por lo ocurrido. (García y Pereira, 2010)

Por lo que podemos decir que ambos abandonos se asocian al fenómeno de la maternidad en la adolescencia, tanto si el abandono es anterior o posterior al embarazo, el hecho de abandonar los estudios es una consecuencia bastante infortunada, que puede traer consecuencias para toda la vida. Un adolescente que abandone sus estudios sea cual sea los motivos, estará al margen de obtener herramientas que lo preparen para defenderse laboralmente en un futuro, así como también permanece aislada de las instituciones socializantes.

Pero por otra parte podemos apreciar que muchas adolescentes visibilizan al embarazo como una manera de llenar sus carencias, el hecho de ser madres las hace sentirse valoradas en el contexto donde viven, donde las oportunidades de ser alguien son muy escasas, en cambio podemos apreciar por parte de algunas adolescentes que tienen la motivación de tener un hijo como demostración de afecto, no tanto por la satisfacción personal sino por satisfacer a la persona que quieren mantener a su lado. (De Rosa et al., 2016)

Sea cual sea la motivación por la que una adolescente decide ser madre, se hace muy difícil determinar cuan propio es el deseo ya que los dos factores determinantes mencionados pasan por una necesidad de reconocimiento por parte de un otro.

La maternidad adolescente

Los cambios a nivel social y cultural que han ocurrido en las últimas décadas dan lugar a nuevas significaciones en relación a la maternidad. En cambio para algunas adolescentes, los mismos no fueron suficientemente valorados al punto de modificar su forma de pensar, de ver el modelo tradicional de mujer en relación a la maternidad. (MYSU, 2007)

En la actualidad hablar que el rol materno para una mujer es el más importante, es quedarnos con un pensamiento reduccionista en relación a que la mujer solo debe tener relaciones sexuales con esa finalidad.

Las adolescentes que se encuentran en sectores medios son conscientes de este cambio, visibilizan la maternidad como una de las tantas posibilidades de su desarrollo personal, por otra parte en los sectores más vulnerados el hecho de convertirse en madre muchas veces se convierte en la única opción de concretar un proyecto personal. Mientras para las adolescentes de sectores medios el embarazo puede reflejarse como pérdida de oportunidades, en relación al abandono de planes debido a la maternidad, para las adolescentes de sectores bajos, el embarazo puede ser vivenciada como ganancia, en relación al valor que se le otorga tener un hijo en ese contexto. (Fostik y Varela, 2010)

Como mencionaba anteriormente, la maternidad en la adolescencia tiene connotaciones muy distintas según el nivel socioeconómico en que se encuentre la adolescente madre. En los sectores de mayor vulnerabilidad social, donde muchas oportunidades son privadas debido a la falta de recursos, la maternidad es vivida como un acontecimiento de gran valor, en muchas oportunidades donde la adolescente no puede acceder al ámbito educativo ni laboral debido a su condición de pobreza, tener un hijo es el proyecto a corto plazo más tangible de ser llevado a cabo. (De Rosa et al., 2016)

El embarazo y la maternidad en la adolescencia son fenómenos complejos que se componen de muchos factores, como pueden ser el modelo cultural dominante, las desigualdades de clase y de género y la etapa del ciclo de vida que transitan. (De Rosa et al., 2016)

Se puede decir entonces que la maternidad es un acontecimiento que reúne elementos de diversos órdenes, como pueden ser el afectivo, el social, el psicológico, el educativo, el ético, y cultural así como el económico. Debido a esto es que para algunas culturas la maternidad es un elemento de crecimiento y para otras se convierte en un problema.

Aquí se visibiliza otro aspecto importante en relación a la maternidad adolescente, donde podemos apreciar que sumado a otras causas la pobreza es un factor que contribuye al inicio de las trayectorias reproductivas a edades muy tempranas, que a su vez se retroalimenta con el proceso opuesto, donde el embarazo adolescente aparece con mayor incidencia en los sectores de mayor vulnerabilidad social. (MYSU, 2007)

Maternidad adolescente en contextos críticos

Para entender mejor la situación en que se encuentran las adolescentes que transitan una maternidad, es que debemos indagar un poco más acerca del contexto donde se ubican el mayor número de casos. Entender las particularidades de dicho contexto de vulnerabilidad que se encuentran las adolescentes que inician una maternidad temprana.

La ocurrencia de casos de embarazo, así como las enfermedades en la adolescencia, puede estar más relacionada con el estado de vulnerabilidad en la que se ubican y no en relación a la edad de la adolescente. Buena parte de la población con embarazo adolescente se encuentra en condiciones muy precarias que impiden acceder a condiciones adecuadas de higiene, vivienda, alimentación y salud. (García y Pereira, 2010)

Cabe indagar que se entiende por vulnerabilidad social, contexto crítico y otras nomenclaturas destinadas a definir demográficamente y socialmente una parte de la población con características particulares.

Giorgi (2006) define a la misma,

Como un proceso interactivo de carácter acumulativo en el cual - a través de mecanismos de adjudicación y asunción - se ubica a personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios. Esto lleva a una gradual disminución de los vínculos e intercambios con el resto de la sociedad restringiendo o negando el acceso a espacios socialmente valorados (p. 52).

Además plantea que al permanecer limitadas las interrelaciones, “el universo de significados, valores, bienes culturales y modelos, así como las experiencias de vida de que los sujetos disponen para la construcción de su subjetividad se ven empobrecidos y tienden a fijarlo en su condición de excluido” (Giorgi, 2006, p. 52).

Una persona que nace en ese contexto, no tiene las herramientas necesarias para cambiar su destino, ni el pensamiento de hacerlo, es así que surge la noción de vulnerabilidad. (Giorgi, 2006) Esto se debe a algo tan naturalizado que no da a lugar a cuestionamientos. Es algo que se repite de generación en generación y es muy difícil modificar.

Si bien en nuestro país, concretamente en Montevideo las adolescentes que inician su trayectoria reproductiva a temprana edad, desencadenando un embarazo, se ubican en su mayoría en barrios de contexto crítico; no podemos quedarnos con eso, sino pensar que este fenómeno es multicausal y heterogéneo, por lo que creo importante

indagar sobre los factores que intervienen en el comportamiento particular de cada individuo. Para eso es necesario comprender los fenómenos subjetivos, sociales y culturales que inciden en el desenlace de un embarazo adolescente, el mayor número de adolescentes que transitan la maternidad se encuentran fundamentalmente en sectores sociales de bajos recursos, con privación social y bajo nivel educativo. (De Rosa et al., 2016)

A su vez Lammers (2000) plantea que es posible visibilizar una problemática en cuanto a las consecuencias del embarazo adolescente, donde en nuestro país la situación tiene una connotación de crítica. La maternidad temprana es vista como incremento de privaciones, donde la adolescente debe abandonar sus estudios y no recibirá la capacitación necesaria para acceder al mercado laboral, condición que la condenaría a continuar en la pobreza y un impedimento para asegurarse una vida mejor para ella y sus hijos.

Esto cobra gran importancia, en el sentido que el aislamiento social y la pobreza, vividos desde una edad temprana, contribuyen en persistir el subdesarrollo de la población de un país, ya que el desarrollo económico y social del mismo depende en gran medida de promover espacios adecuados que brinden servicios de buena calidad y así concebir una población educada, saludable y económicamente productiva. En este sentido es importante pensar en la importancia de los adolescentes que serán los responsables por promover dicho desarrollo. (Lammers, 2000)

En algunos casos las adolescentes ven la maternidad como posibilidad de independizarse del lugar de origen, en la medida que la misma cuente con una pareja estable, esto se puede traducir en una vivienda separada a la de sus padres o en una habitación para ella y su hijo. Depositán en esa maternidad la fantasía de emancipación, la cual en muchos casos no prospera ya que los vínculos que se crean son muy frágiles y en un corto lapso de tiempo deben regresar al hogar de sus padres, en las mismas condiciones que vivía antes del embarazo. (De Rosa et al., 2016)

Otro aspecto a destacar es el hecho que la mayoría de las adolescentes no establece una unión estable, por lo que la mayoría permanece en la casa de sus padres, agregando una carga adicional a una situación económica que ya es desfavorable. Sin dejar de destacar que el apoyo familiar es muy importante para la salud de la adolescente y su hijo, pero no siempre esta situación tiene aspectos positivos, ya que la adolescente no siempre encuentra en la familia el apoyo necesario para desarrollar su rol materno. (Fostik y Varela, 2010)

En ocasiones la madre adolescente pasa a cumplir el rol de madre y colaborar en las tareas domésticas. De esta forma se persiste la situación de dependencia de la joven y su hijo. A su vez por pertenecer a sectores de bajos recursos es muy difícil encontrar apoyo de la propia comunidad, ya que los propios servicios de salud son inadecuados o poco accesibles.

Por otra parte cabe destacar que el problema de embarazo adolescente no es exclusivo del sector salud, y que para combatirlo es necesario trabajar en conjunto con otros sectores, como son el educativo, el laboral, el religioso, los medios de comunicación entre otros. Así también involucrar a otras instituciones sociales que se encuentren comprometidas con el presente y futuro de estas adolescentes. (DIGESA – MSP, 2009)

Luker (1996) plantea que la situación de pobreza aumenta la vulnerabilidad en relación a un un embarazo precoz y muchas veces no deseado. La condición de privación determina frecuentemente un abandono escolar temprano que, en general, antecede al embarazo. Por lo que podemos pensar que si el hecho en sí del abandono es anterior o posterior al embarazo, no debe cobrar mayor importancia, ya que las dificultades que debe sortear de aquí en más hacia la vida adulta esa adolescente que transita un embarazo resulta de una trascendencia mucho mayor.

El embarazo adolescente también puede ser vivido como un mecanismo de protección al riesgo de ser adolescente en contextos de vulnerabilidad social. En este sentido el embarazo tendría un efecto de protección, que si bien puede no ser buscado pero en el momento que ocurre es visto como una oportunidad de pasar a la adultez abandonando el estigma de ser una mujer adolescente. Es una forma de “resolver” los conflictos instaurados en la adolescencia, que se agudizan en los contextos de bajos recursos cognitivos y afectivos y con muchas limitaciones económicas. (De Rosa et al., 2016)

Así también el mencionado embarazo genera una serie de privaciones que condicionan a la adolescente a permanecer en la pobreza, acotando las posibilidades de realizar otros proyectos de vida, restringiendo a la misma al mundo doméstico y la maternidad. (Amorín, 2006).

Como plantean Fostik y Varela (2010), el modelo sociocultural dominante también influye en el comportamiento sexual de hombres y mujeres. Las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres de alguna manera instauran un bajo poder de negociación por parte de las mujeres, que muchas veces son impedidas de tomar

medidas de prevención, esto de alguna forma incrementa la posibilidad de un embarazo temprano y muchas veces no deseado.

Por otra parte vemos en otro sector de la sociedad, donde mujeres de estratos sociales medios y altos logran distancias en el periodo entre la iniciación de la actividad sexual y el inicio de la vida reproductiva. Las pautas culturales y la condición social que regulan la vida de unas y otras contribuyen a generar un comportamiento sexual y reproductivo diverso. (Fostik y Varela, 2010)

En la actualidad no se han podido separar aún las dos nociones de sexualidad y reproducción, hoy en día no se logra separar los derechos sexuales de los reproductivos. En este contexto esta unión se ve incrementada por todas las características del medio comentadas, donde se genera un enlace equivocado entre dos aspectos de la vida, que deben ser desarrollados de forma separada y no como consecuencia el uno del otro.

Se puede decir entonces que el contexto donde el adolescente se desarrolla es muy relevante, para las decisiones que tome en relación a sus proyectos personales. Las características del medio pueden promover o limitar oportunidades que serán fundamentales para la toma de decisiones.

Según Giorgi (2006) la baja autoestima es una de las características de las personas que se encuentran en estado de vulnerabilidad social. Explica que:

“Esto puede pensarse como introyección de la imagen desvalorizada que les devuelve la sociedad al ubicarlos en esos lugares de "supernumerarios", "excedentes", "excluidos", desconociendo sus potencialidades.” (p.6)

En una sociedad donde el éxito depende de las condiciones individuales, así como las actitudes e iniciativas personales, el fracaso también se le atribuye como una responsabilidad propia. También aparece la culpa ante esta situación en relación a la propia pobreza, en conjunto a la privación de oportunidades. (Giorgi, 2006)

Esto hace con que dichas personas en tal situación creen mecanismos compensatorios de la desvalorización, el embarazo podría pensarse como uno de ellos. En situaciones donde las posibilidades de elección son negadas, el hecho de ser madres les brinda una posibilidad de “Ser”, ya que no puede ser esto o lo otro, soy madre.

Otra característica es la Impulsividad y la tendencia al acto, plantea que los sentimientos y afectos se expresan por medio de las acciones, esto hace que el código

comunicacional se exprese por medio del gesto y no por medio de la palabra. Esto trae como consecuencia la desvalorización personal, la falta de conciencia sobre las consecuencias de las acciones generando muchas veces actitudes de irresponsabilidad social. (Giorgi, 2006) La maternidad puede ser un ejemplo claro de esta impulsividad, o falta de noción en relación a la consecuencia de sus actos, ya que la misma tiene efectos que son para toda la vida.

La Pseudoidentidad, otra característica de los sectores más vulnerables. La ausencia de modelos que sostengan los procesos identificatorios, hacen con que esta parte de la sociedad no logre sostener posturas propias, diferentes al grupo de pertenencia, eso también explica la escasa autonomía de sus comportamientos, tienden a actuar como los demás actúan, sin un mínimo de reflexión. (Giorgi, 2006)

El embarazo puede ser un ejemplo claro de esta cuestión, donde las jóvenes tienen hijos a temprana edad, debido a que sus madres y abuelas también lo fueron, es algo que ocurre con naturalidad y sin mucha conciencia de las consecuencias de ser madre adolescente. Muchas veces son conductas que se repiten de generación en generación y no son cuestionadas.

Giorgi (2006) plantea por otra parte el Manejo del tiempo, donde se puede apreciar una ausencia de proyectos, donde no aparece la mirada hacia el futuro y donde las motivaciones son solo inmediatas, enmarcadas en el aquí y ahora. No existe la posibilidad de un pensamiento estratégico que dé lugar a proyectos particulares o colectivos que puedan ser de mediano o largo plazo. La maternidad en ese momento cobra un nuevo sentido, actúa como potenciador para que la adolescente comience a pensar en un futuro para ella y su bebé. La proyección de sí mismo es un elemento sumamente importante para la construcción de identidad y se ve afectada substancialmente en casos de vulnerabilidad social, cobra otro sentido en relación a la maternidad adolescente.

Entre otros aparecen también las Modalidades vinculares, donde los vínculos son inestables y existe una gran dificultad para reconocer el lugar de otro, esto puede estar asociado a la ausencia de registro de la experiencia de ser reconocido por otro en algún momento de su vida, que de alguna manera puede dar lugar a los registros de las primeras experiencias que constituyen la personalidad. (Giorgi, 2006)

A diferencia de lo que se puede apreciar en otros sectores de la población, la maternidad es solo una consecuencia de la vida adulta, sin embargo en estos casos de vulnerabilidad social la maternidad se experimenta como una vía hacia la adultez.

En otro orden de ideas cabe destacar el concepto de determinantes sociales de la salud propuesto por la OMS (2008) que refiere a la situación social en la que se encuentran las personas, incluyendo las particularidades del contexto social, el cual incide en la salud en un sentido específico y otro más amplio. El mismo se organiza en tres niveles: estructurales, intermedios e individuales, que a su vez presentan mediaciones e incluso interconexión. En el caso del embarazo en la adolescencia se toma como base el modelo de determinante social en relación al nivel de complejidad. (De Rosa et al., 2016)

Se pueden distinguir factores estructurales en tanto condiciones materiales de existencia que determinan o inciden en la ocurrencia de embarazo en la adolescencia; factores intermedios, relacionados con las condiciones sociales próximas que determinan o inciden en el fenómeno y factores subjetivos relacionados con los motivos personales que orientan las elecciones en las personas. (De Rosa et al., 2016)

Por un lado aparecen factores estructurales que se relacionan con la privación de oportunidades ya que en sectores de la población el acceso a bienes materiales y simbólicos son escasos. Aquí aparece una de las motivaciones por la que adolescentes deciden ser madres, muchas veces son privadas de acceder a otras opciones, muchas veces ser madre es la única opción. Es el único proyecto posible de reconocimiento social, es la única manera de concretar una aspiración personal. Así también estos determinantes estructurales conforman modelos de subjetivación que reproducen ideales de género, modelos familiares, de masculinidad y femineidad que son hegemónicos.

Por otra parte los determinantes intermedios se asocian a la vida familiar, a la falta de sostén afectivo, la estructura del hogar y a las condiciones de precariedad de las viviendas, el hacinamiento y la falta de intimidad son factores que inciden en el inicio temprano de las relaciones sexuales en comparación con otros sectores de la población. (De Rosa et al., 2016)

A su vez cuando hablamos de determinantes individuales o subjetivos, nos referimos a los mecanismos particulares de cada individuo, las motivaciones y las formas de pensar y actuar que son propias de cada uno. Tomando esto podemos pensar que toda clase de generalidad puede ser vista de forma negativa, cada caso es único y cada historia es irrepetible. Por eso siempre cabe reflexionar acerca de los motivos por los que una adolescente resulta embarazada, tomando en cuenta su contexto y las

particularidades. Es fundamental reconocer la subjetividad de cada persona y entender sus decisiones.

Reflexionando acerca de la relación madre-hijo

En este contexto de particularidades donde indagamos sobre una madre adolescente con características propias y un entorno de vulnerabilidad social que también presenta ciertas características, es que nos podemos preguntar qué ocurre con la relación madre-hijo.

El niño durante su desarrollo psicológico y emocional busca a través de su comportamiento la atención materna. Por medio del llanto, de la sonrisa y de la succión el bebé intenta atrapar la atención de su madre, porque siente la necesidad de tenerla cerca, libidinizándolo. Esta conducta es sumamente necesaria para el buen desarrollo del niño y se conoce como conducta de apego. Los seres humanos, al igual que el resto de los animales, nos relacionamos con el mundo a través de los órganos de los sentidos, vía sensorial o aferente.

Cabe destacar la importancia de este vínculo entre madre e hijo, y reconocer que del mismo dependerán las posteriores relaciones del niño con el mundo externo. El apego es entonces es el primer vínculo entre el bebé y su mamá o quien resulte ser su cuidador, el que sentará las bases sobre las que se construirán sus relaciones en el futuro.

Lo define John Bowlby (1989) como una vinculación afectiva con una gran intensidad, que tiende a ser duradera, de carácter singular, que se desarrolla y consolida entre dos personas, por medio de una interacción que se hace recíproca, siendo el objetivo más importante la búsqueda y el mantenimiento de cercanía en momentos de amenaza ya que esto proporciona seguridad, consuelo y protección.

Según Bowlby (1989) la conducta de apego tiene dos funciones básicas, una biológica, que es obtener protección para asegurar la supervivencia, y la otra de carácter más psicológico, la de adquirir seguridad. Las funciones complementarias son, ofrecer y regular la estimulación en cantidad y calidad, posibilitar la exploración y el aprendizaje, fomentar la salud física y mental, favorecer el desarrollo social y proporcionar placer.

Las condiciones de una mujer para generar un buen “apego” se van produciendo desde su infancia, influyen positivamente los juegos con muñecas, la visualización de un embarazo de su madre, hermana mayor o pariente. Luego cuando adulta, son

importantes: la planificación, confirmación y aceptación del embarazo, condiciones que no se dan en algunos casos en madres adolescentes.

Estas madres adolescentes se encuentran en un período de cambios biológicos, psicológicos y sociales, en un período de búsqueda de ¿Quién soy?, en donde se definen los rasgos de la personalidad.

En este período el nacimiento de un bebé puede frustrar algunas actividades propias de la adolescencia ya que el recién nacido necesita cuidados especiales durante los primeros años de su vida. El recién nacido demanda mucho tiempo y atención porque aún no logra separarse de su madre. Los primeros tiempos el niño cree que el pecho materno es una parte de él y no logra diferenciarse, por eso esa necesidad de ser un solo cuerpo. Esto para una adolescente puede ser abrumador y en algunos casos resulta insatisfactorio, lo que representa un riesgo muy importante para la salud del niño.

Como mencionábamos anteriormente, el niño necesita de éste vínculo para sobrevivir, necesita que alguien se haga cargo de su demanda, y es cierto que muchas madres adolescentes tienen dificultades para generar ese vínculo de forma tan temprano con su hijo, ya que la misma transita a su vez por una etapa complicada de su vida. Pero no podemos generalizar este comportamiento como propio de madres adolescentes, ésta conducta de apego segura puede no suceder con madres de cualquier edad y de cualquier extracto social.

Es importante precisar la importancia de la experiencia materna previa. Si la relación con su madre fue satisfactoria, la adolescente tendrá las herramientas necesarias para brindarle a su bebé los cuidados necesarios.

La adolescente que queda embarazada a la vez que ejerce su rol de hija pasa a ejercer el rol de madre y resignifica en ese proceso la relación con su propia madre. La ubicación de la adolescente embarazada en el contexto familiar también es redimensionada, en la medida que la misma necesita desarrollar habilidades y asumir nuevas responsabilidades relacionadas al cuidado con el bebé y consigo misma. (García y Pereira, 2010)

La familia por su parte pasa a tener otro tipo de expectativas en relación al desempeño de la adolescente como madre y en relación a su futuro. Independientemente de haber deseado o no ser madre, el rol materno le es impuesto y pasa a ser un papel significativo en su vida. (De Rosa et al., 2016)

La maternidad le exige a la joven madre redefinir su identidad, considerando que del embarazo en adelante su vida estará vinculada a las demandas de su hijo. La proyección de sí misma de cara al futuro, elemento fundamental para la constitución de la propia identidad en la adolescencia, se ve afectada ya que deben lidiar con una nueva perspectiva temporal, se abandonan algunos planes y se redimensionan otros en función al embarazo. (García y Pereira, 2010)

Por otra parte podemos apreciar otro mecanismo que impera en el embarazo adolescente en función a la relación materno- filial. Como plantea Deutsch, (1974) el embarazo adolescente puede estar relacionado a una crisis denominada desimbiotización. Entendiendo a la misma como la dificultad para la elaboración de la ruptura del vínculo de dependencia simbólica con su madre. La adolescente busca por medio del embarazo recrear la situación simbólica (madre-bebé), como forma de solucionar dicho conflicto. Según dicha perspectiva la maternidad sería una forma inconsciente de no perder el vínculo que aún no ha sido elaborado y que le impide asumir la autonomía emocional y de identidad, que genera esa nueva dependencia con la figura del hijo.

Deutsch (1974) considera que una ruptura precoz en la relación de apego de la adolescente con su madre, podría causarle un sentimiento de angustia por sentirse sola, pero que por otra parte reflejaría un intenso deseo de unión. En ese intento de revivir el vínculo madre-hija, es que la adolescente expresa el deseo de ser madre, lo que podría ser un acto impulsivo.

Por otra parte podemos apreciar como estos lazos son intensificados en el sentido en el que la madre de la adolescente también fue madre a temprana edad, o en el caso en que la adolescente le “dona” de alguna forma su hijo a la madre y ocupa el rol de hermana mayor. (García y Pereira, 2010)

De cualquier forma es una relación muy complicada en el sentido de querer ser madre por una cuestión de dependencia, el vínculo con ese niño seguramente se instaure pero no de la forma correcta ya que no será genuino.

Las adolescentes que desean ser madres, independientemente de su corta edad, motivada por algunos factores o significantes, demuestran que el embarazo en la adolescencia puede ser gratificante, en contraposición a los problemas que se plantean en relación al mismo. El embarazo en la adolescencia puede radicar en la búsqueda de reconocimiento y la concreción de un proyecto de vida viable,

principalmente para las que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. (De Rosa et al., 2016)

Debemos tener en cuenta que algunas adolescentes desean ser madres y el embarazo es visto como un evento esperado, y lo más relevante es el hecho que eso no se corresponde con una falta de información o por la falta de accesos a métodos anticonceptivos. El mismo muchas veces está ligado a un concepto de maternidad conformado en el seno familiar y es esperable que suceda. (De Rosa et al., 2016)

El embarazo adolescente ocurre como acontecimiento y no es visto como un problema, en ocasiones donde el hecho ocurre de generación en generación, las abuelas, las madres y ahora las hijas tienen hijos a temprana edad y eso no es visto como algo fuera de lo común, ya que responde al modelo cultural dominante. Si todas mis generaciones anteriores fueron madres adolescentes, ¿por qué yo debería cambiar eso? Esto es algo que no se cuestiona, es algo que se da de esa manera y listo, a nadie se le ocurre pensar si está bien o mal. En este caso el embarazo es visto como un evento que la ubica en el mundo adulto y con ello vienen a colación algunos beneficios.

La maternidad adolescente es vista en ocasiones como una forma de lograr un lugar de mayor valor y reconocimiento en la comunidad donde vive y se relaciona y para su familia. En estos casos no es percibido ni por dicha comunidad, ni por la familia como un problema social, sino como un acontecimiento que le brinda a la adolescente mayor reconocimiento social en la medida que “Ser madre” tiene una connotación de prestigio para ese sector de la población y es vivenciada como un logro personal. (De Rosa et al., 2016)

Para estas adolescentes el valor de la maternidad y el reconocimiento hacia las mujeres que la ejercen, actúan como potenciador para que las mismas decidan cursar un embarazo adolescente independiente de su condición de vulnerabilidad y aislamiento. Buscan en el hijo el ideal materno, el modelo hegemónico de maternidad que se relaciona con el ser una buena mujer, tener responsabilidades y el pasaje a la adultez acompañado de respeto y aceptación social. (Fostik y Varela, 2010)

Así también la maternidad para estas adolescentes es vista como un ideal, en la medida que para ellas es algo gratificante el hecho de cumplir con esta expectativa social. El embarazo las hace más visibles ante la comunidad que la rodea, las coloca en el centro de atención de su familia, sus pares y los servicios de salud, brindándole beneficios, derechos y gratificaciones. Su condición de mujer embarazada le otorga

todas las miradas, pero esto cambia con el nacimiento del bebé. Una vez que esto ocurra el centro de atención pasa a ser el recién nacido y la nueva mamá a partir de ese momento debe asumir nuevas responsabilidades que tienen que ver más con la adultez y no con la adolescencia. (De Rosa et al., 2016)

Es aquí donde radica otro conflicto, ya que la maternidad no pasa solo por el hecho de parir hijos, sino que es mucho más que eso. Ser madre implica responder a innumerables reglas impuestas socialmente, donde la expectativa está puesta en darles una buena crianza basada en la alta disponibilidad afectiva y en el abandono de deseos propios. Dicha expectativa relacionada a lo que conlleva ser una buena madre como expectativa social, se contraponen a la imagen socialmente construida de la adolescencia. Mientras para ser buena madre es necesario tener una capacidad dadora, la adolescencia se caracteriza por el egoísmo y la necesidad de satisfacer sus deseos de forma inmediata.

Es importante precisar que no todo es regla, y que una adolescente sólo por el hecho de serlo no será una buena madre. Hay condiciones donde la adolescente debe crecer y hacerse adulta de forma muy rápida, por la que su pasaje por la adolescencia es muy fugaz, experimentando una maternidad plena y convirtiéndose en una buena madre.

Podríamos pensar que el mundo adulto le brinda al adolescente una estabilidad emocional, que no logra obtener en su adolescencia, debido a la incertidumbre que la caracteriza al igual que las crisis y los duelos por el abandono de la niñez y el cuerpo infantil. Es en esta etapa donde se produce el pasaje a la autonomía y la formación de ideal del Yo. En este sentido el embarazo en la adolescencia puede considerarse como una salida a esta nueva etapa que se inicia y que puede resultar abrumadora, ubicándose en el lugar de madre que se asocia con la responsabilidad adulta y se asocia a una identidad el de "Ser madre" sumamente valorada y reconocida ante la sociedad.

Por otra parte la maternidad adolescente puede ser vista como un camino rápido hacia la adultez, en el sentido en que estas adolescentes ya cumplen un rol fundamental en su contexto familiar, de niñas ya se encargan de la casa, los trabajos domésticos y en la crianza de los hermanos. El embarazo en ese caso solo oficiaría para formalizar una situación que se viene dando a algún tiempo, que es el lugar de adulto responsable. (De Rosa et al., 2016)

A su vez la adolescentes tienen la fantasía de que al ser madres lograrán una independencia que luego no se sostiene, obligándolas a permanecer con su familia. En ocasiones la madre de la adolescente asume la crianza del nieto y en otras la adolescente continúa haciéndose cargo de los hermanos y de los trabajos domésticos, como lo hacía antes del embarazo y suma la crianza de su propio hijo. ((De Rosa et al., 2016)

En algunos casos los embarazos surgen como externalidad, debido a que no fueron planificados ni esperados, pero una vez que el mismo se transforma en un hecho, la opción llevarlo adelante es la que prima, ya que el mismo cuenta con un valor social mayor y por oposición el estigma del aborto también es muy grande. Así también puede considerarse una elección motivada por factores culturales y subjetivos que se relaciona con la propia necesidad de adquirir reconocimiento social y el pasaje al mundo adulto, lo que no quita que el embarazo sea sin planificación. (De Rosa et al., 2016)

Cabe destacar entonces el concepto de subjetividad que es muy variable. El mismo no se corresponde con una verdad absoluta ni pertenece a una sola disciplina, tanto la psicología, la antropología, la sociología como otras generaron valiosos aportes para la construcción de la subjetividad humana y la relación de la misma con los niveles estructurales que se encuentran en la organización social. (De Rosa et al., 2016)

Cuando hablamos de subjetividad, nos referimos a las diferentes formas de pensar, sentir y percibir toda la información que obtenemos del mundo que nos rodea, así como también qué hacemos con esa información en relación a la conformación de los modelos de vida que creamos para vivir en sociedad. (Giorgi, 2006).

Siguiendo esta perspectiva de modelos de vida en relación a la subjetividad es que debemos articular la dimensión afectivo-sexual, la cognitiva y la social que se ubica en un momento dado de la historia que cumple con ciertos mandatos, que generan un orden y una jerarquía.

Es aquí donde se radica toda la cuestión, son inúmeras las causas por las que una adolescente resulta embarazada o decide tener un bebé, por ese motivo es que no debemos aferrarnos a las generalidades. Son diversas las formas de pensar, sentir y actuar de cada uno, que hacen con que cada persona sea única y por eso debemos priorizar su singularidad sobre todas las cosas.

Conclusiones

A modo de conclusión me gustaría hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar destacar la importancia de tener presente la etapa donde se ubican las madres que a tan temprana edad transitan un embarazo. Dicha etapa está considerada como problemática, donde los cambios son visibles a nivel biológico y psicológico.

En la misma se experimentan sensaciones nuevas que pueden resultar abrumadoras, los conflictos con los adultos de referencia se hacen cada vez más frecuentes, ya que pasan a no compartir la forma de pensar. Es aquí donde se cae la ilusión que tenían de niño en relación a los padres idealizados, esto incentiva a que el adolescente busque nuevas formas de pensar y actuar.

Si bien se considera una etapa, cabe pensar que la misma no debería ser considerada como tal, ya que no tiene edad límite para comenzar y finalizar. Eso varía de acuerdo a la madurez de cada adolescente, unos tardan un poco más y otros no. Es fundamental también entender que esa transición de niño, adolescente, adulto puede estar compuesta por progresos pero a su vez retrocesos, así como de logros y fracasos.

Buscando esa identidad propia es que el adolescente comienza a conformar su mecanismo psíquico, en relación a la conformación de ideas. Dicho mecanismo que se instaure en la adolescencia y pasa a ser reproducido el resto de su vida. Por eso la importancia del mismo, ya que será la forma en que el adolescente utilizará en relación a la toma de decisiones y a la concreción de proyectos personales.

Siguiendo con la perspectiva cognitiva del adolescente, también se debe destacar que no es tarea fácil ordenar un pensamiento a tan corta edad. Por eso para el adolescente se hace muy difícil evaluar la dimensión del impacto que pueden producir sus actos. El embarazo es un claro ejemplo de esta falta de noción ya que sus consecuencias son irreversibles.

Por otra parte destacar la importancia de la sexualidad en el adolescente así como es en el niño. Es en esta etapa donde la relación sexual se convierte en hecho, unos la experimentan a más temprana edad y otros tardan un poco más. Si bien el estado por medio de las políticas intenta garantizar que el ingreso a la misma sea de forma gratificante, por medio de las leyes de salud sexual y reproductiva, esto no es lo que se observa en la práctica.

En la sociedad contemporánea si bien encontramos dichas leyes, las mismas no son acompañadas de un discurso sustancial en relación a los valores del autocuidado, de

la importancia del respeto hacia el propio cuerpo y hacia el cuerpo del otro, así como el rol que ocupa cada género en nuestra sociedad. Lo que se observa es una fantasía de “libertad” que se instaura en relación a la moralidad, en ocasiones rígida y punitiva cuando los valores familiares son transgredidos, generando de esta manera, grandes contradicciones.

Actualmente nuestro país cuenta con leyes de salud sexual y reproductiva. Como mencionaba anteriormente, las mismas intentan darle las garantías necesarias para que la sociedad en su conjunto pueda disfrutar de su sexualidad de forma segura. Pero lamentablemente una parte de la sociedad debido a su condición de vulnerabilidad queda al margen de estos derechos, como consecuencia son privados de recibir información y atención de calidad.

Por otra parte ya hablando de la maternidad en la adolescencia, se puede decir que es un fenómeno que ha ido cambiando con el pasar del tiempo. En generaciones pasadas la maternidad era vivida con total naturalidad a temprana edad y eso ante la sociedad estaba totalmente aceptado. Con el pasar del tiempo esto fue cambiando y lo que antes era algo normal hoy se conoce como maternidad adolescente. En tiempos pasados la mujer tenía como único cometido el ser madre, hoy en día luego de la revolución industrial, las mismas han ganado su lugar en el mercado laboral y el proyecto de la maternidad se ha visto postergado.

Siguiendo esa lógica el embarazo en la adolescencia sería una experiencia no deseada, ya que estaría privando las posibilidades de tomar decisiones en relación a la exploración de identidad, al crecimiento personal, el conocimiento por medio de los estudios y el futuro laboral. En ese sentido el mismo pasa a ser visto como un riesgo biopsicosocial, el cual puede traer consecuencias negativas no solo para la adolescente sino también para la sociedad en su conjunto, desencadenando de esta forma un problema social de salud pública.

El embarazo en la adolescencia es una realidad que nos llama a la reflexión con la finalidad de comprender dicho fenómeno. Por lo que se pudo indagar el mismo tiene una connotación negativa cuando tomamos una perspectiva estrictamente biológica, lo que en parte es cierto, pero existen otros factores tan importantes cuanto que también deben ser tomados en consideración ya que el fenómeno no es homogéneo.

También es cierto que el embarazo en la adolescencia puede privar de muchas oportunidades, que inciden en el futuro. Pero también es cierto que en muchas

ocasiones la maternidad es la única oportunidad de ser reconocido socialmente. Esto depende del contexto donde el mismo se desarrolle.

Pero también debemos tener en cuenta que la maternidad adolescente es un fenómeno muy variable en el sentido que se compone de muchas causas, por ejemplo, el modelo cultural dominante, las desigualdades de clase y de género y la etapa del ciclo de vida que transitan.

Para entender mejor la situación en que se encuentran las adolescentes que transitan una maternidad, es que debemos indagar un poco más acerca del contexto donde se ubican el mayor número de casos. Entender las particularidades de dicho contexto de vulnerabilidad que se encuentran las adolescentes que inician una maternidad temprana.

En nuestro país el mayor número de casos de embarazo adolescente se encuentra en los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. Esto se debe en muchos casos a la falta de oportunidades, debido a su condición. Muchas veces “Ser” madre es la única opción. De igual modo más allá de las oportunidades en muchos casos el embarazo es deseado, porque esto le brinda a la adolescente un reconocimiento ante la visión de su familia y comunidad.

En ocasiones el embarazo es visto como una forma de ganarse su independencia, se crea la fantasía de formar una familia, de abandonar el hogar de origen, situación que no se sustenta por mucho tiempo, y las adolescentes son obligadas a regresar con sus padres en las mismas condiciones en las que se encontraba anteriormente y ahora con su hijo.

Si bien las adolescentes que transitan una maternidad adolescente se encuentran en sectores de vulnerabilidad social, no podemos quedarnos con ese reduccionismo, sino que debemos entender que el fenómeno es multicausal, para eso hay que tener presente los factores subjetivos, sociales y culturales.

Por eso es importante destacar el concepto de determinantes sociales de la salud que refiere a la situación social en la que se encuentran las personas, incluyendo las particularidades del contexto social. El mismo se organiza en tres niveles: estructurales, intermedios e individuales, que a su vez presentan mediaciones e incluso interconexión. En el caso del embarazo en la adolescencia se toma como base el modelo de determinante social en relación al nivel de complejidad.

Por otra parte cabe puntualizar algunos aspectos de la relación materno-filial. Es de claro conocimiento que el bebé recién nacido necesita de la total atención de su madre en los comienzos de su vida, lo que se denomina como conducta de apego. Dicha conducta es fundamental para el normal desarrollo biológico y psicológico del recién nacido, condición que puede variar en la madre. No todas, independiente de su edad están aptas a desarrollar tal tarea y eso no se relaciona en absoluto con la adolescencia.

Así como muchas madres en edad digamos propia para ejercer la maternidad, puedan sufrir un percance y descubrir que no pueden con tal tarea, hay muchas adolescentes que desarrollan el rol de madre de muy buena forma.

Lo que sí se debe tener en consideración es que en esta situación de maternidad adolescente, la relación de esta adolescente con su madre es esencial. Es de ahí donde la adolescente tomará las herramientas para ejercer su propia maternidad.

Hecho que se caracteriza en algunos sectores, es la maternidad adolescente que se reproduce de generación en generación y la misma no es vivenciada como negativa, simplemente no se cuestiona.

Es importante precisar que la maternidad no pasa solo por el hecho de parir hijos, sino que se trata de criarlos, educarlos, transmitir valores, responder a las reglas impuestas por la sociedad basadas en la alta disponibilidad afectiva y en el abandono de deseos propios. Esto puede oponerse con la realidad de una adolescente que debe abandonar su egoísmo propio de la edad y pasar a construir su capacidad dadora.

Otra característica del embarazo adolescente es lo que se denomina como desimbiotización. Se trata de un mecanismo que se relaciona con la dificultad para elaborar la ruptura del vínculo de dependencia con su madre.

La maternidad en este caso actúa como recreación de este vínculo (madre-bebé), es una forma inconsciente de solucionar el conflicto que se genera ante la imposibilidad de elaborar esa ruptura simbólica con su madre y asumir la autonomía emocional y de identidad. En este sentido el conflicto radica en la relación de la adolescente con su madre y no con su hijo, el embarazo sería una medida que se toma como forma de postergar un quiebre vincular.

Ya finalizando cabe resaltar la importancia de la subjetividad, la cual cumple una función primordial en nuestras vidas, en relación a como nos manejamos en relación a toda la información que obtenemos del mundo que nos rodea, y nos ayuda a crear

modelos para vivir en sociedad. Es importante pensar que cada persona tiene su forma particular de pensar, sentir y actuar, eso se debe respetar.

Una adolescente puede resultar embarazada por inúmeros factores de acuerdo a su propia historia y todos los factores que la atraviesan, por eso generalizar es una forma de reducir y acotar. Lo que se debe hacer en este sentido es priorizar su individualidad y destacar la singularidad de cada caso.

Bibliografía

Amorín, David, Carril, Elina, Varela Petito, Carmen (2006). Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo: En López, A. (Coord.) Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Tomo I. Montevideo, Trilce.

Amorín, D. (2008). Pubertad y adolescencia. En: Amorín, D. (2008) (pp. 121-128) Montevideo: Psicolibros. Waslala.

Alacán, L. et al. (1999). El concepto de adolescencia .En: Alacán, L. et al. (1999). Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia (pp. 15 -23). La Habana: Minsap

Bowlby, J. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Barcelona: Paidós Ibérica.

De Rosa, Doyenart, Freitas, Lara, López, Rossi, Varela (2016) Maternidad en adolescentes y desigualdad social en Uruguay. Montevideo: UNFPA, UDELAR.

Deutsch, H. (1974). Problemas psicológicos da adolescencia. Rio de Janeiro: Zahar.

DPES – DIGESA – MSP (2014) Guía de salud sexual y reproductiva. Montevideo. Recueprado en: <http://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2014/11/2014-Manual-Atenci%C3%B3n-Embarazo-Parto-y-Puerperio.pdf>

DPES – DIGESA – MSP (2009) Guías para el abordaje integral de la salud de adolescentes en el primer nivel de atención. Tomo 1. Montevideo. Recuperado en: http://www.msp.gub.uy/sites/default/files/archivos_adjuntos/Guia_abordaje_salud_adolescente_08_10%5B1%5D.pdf

Erikson, E. H. (1976). Identidade, juventude e crise. Rio de Janeiro: Zahar.

Fostik, A; Varela, C (2010) Maternidad en la adolescencia en el Uruguay: ¿incorporación anticipada y precaria a la vida adulta? Montevideo. Recuperado en: http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2013/archivos/Mesa_52_Varela%20y%20Fostik.pdf

Garcia, Pereira (2010) Gravidez na adolescência: um olhar sobre um fenômeno complexo. Rs, Brasil. Recueprado en: <http://www.scielo.br/pdf/paideia/v20n45/a15v20n45>

Giorgi, V. (2006) Construcción de la subjetividad en la exclusión. Seminario: Drogas y exclusión social. En Drogas y Exclusión Social. Montevideo: Atlántica.

Lammers, C. (2000) Adolescencia y embarazo en el Uruguay. Recuperado en: [file:///C:/Users/Rivera/Downloads/Adolescencia%20y%20embarazo%20en%20Uruguay%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Rivera/Downloads/Adolescencia%20y%20embarazo%20en%20Uruguay%20(1).pdf)

Luker Kristian (1996) "Dubious, conceptions" The politics of teenage pregnancy. Harvard University Press, Cambridge Massachusetts and London England, Naciones Unidas.

MYSU (2007) Significados sobre maternidad y paternidad en adolescentes. Montevideo. Recuperado en: <http://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2014/12/Descarga-Separata-paternidad.-maternidad-en-adolescentes.pdf>

Real Academia Española (2001) Diccionario de la lengua española (22° ed.) Recuperado en: <http://dle.rae.es/?w=disquisici%F3n&origen=REDLE>

Viñar, M. (2009). Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio. Montevideo: Trilce.